LIBRO QUINTO
DE LA DIFERENCIA
ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

NOTABLE DIFERENCIA ENTRE LO ETERNO, y Temporal, en ser lo uno fin, y lo otro medio. Tratase de el fin ultimo paraque fue criado el hombre.

§. I.

HASTA aqui hemos dicho las diferencias, y distancias, que hay entre lo Temporal, y Eterno, confiriendo lo uno con lo otro, y considerandolo mas por su naturaleza, y substancia, que por sus circunstancias de respectos extrinsecos, y relaciones à otras cosas: ahora llegarémos à considerarlo con esta mira, paraque veamos, que las cosas de la tierra, por qualquier lado, que las miren, son muy despreciables, y viles; mas las eternas, de gran ponderacion, y cuenta. Muchas cosas hay, que aunque, por sí sean tenidas por viles, pero por algun respecto, ò circunstancias, se hacen de estimacion entre los hombres; pero las cosas temporales, assi por su proprio ser, como por respectos agenos, y circunstancias, son vilissimas, y muy contemptibles entre los Angeles; y lo deben ser entre los hombres, porque lo son en sí: viles son, por ser en sí pequeñas, por ser mudables, por ser caducas; pero aunque fuessen muy preciosas, y eternas, nos havian de ser muy contemptibles, por ser medios, y no fines, por ser, paraque nos sirvamos de ellas, no paraque las adoremos, y nos hagamos sus esclavos, por haver pecado nosotros con ellas, por haver baxado el Hijo de Dios de el Cielo, y muerto, paraque las despreciemos. To-

Todos estos son unos respectos, que envilecen mucho todo bien temporal, aunque ello fuesse muy precioso, y de suma estimacion.

Es, pues, una grande diferencia entre lo temporal, y eterno, ser lo uno fin, y lo otro medio, porque lo eterno es el fin de el hombre, y de lo temporal es el mismo hombre fin. Lo eterno es, paraque con ello tenga el hombre su ultima perfeccion, y bienaventuranza perpetua; mas lo temporal es, paraque lo use solo, en quanto pueda conseguir lo eterno; y assi viene à ser lo temporal medio, y lo eterno fin: en lo qual hay una diferencia, y distancia grandissima; porque el fin se ha de amar por sí mismo, y el medio no se ha de amar, sino en quanto conduce al fin: por lo qual por lo eterno haviamos de suspirar, y de todo lo temporal nos haviamos de olvidar, sino es, quando nos ayudasse à conseguir lo eterno. Este es un punto de suma importancia; y assi es razon, que lo consideremos.

Abre los ojos, y repara, para qué naciste en este mundo. Todas las cosas tienen algun fin, para el qual son; y tu tambien le debes tener: no estás en el mundo por demás; para algo fuiste criado. Abre los ojos, y mira para qué; y no te apartes de ello, porque te perderás. Qué caminante habrá, que no tenga delante de los ojos algun lugar, à donde ha de ir à parar? Qué Artifice hay, que no se proponga alguna idea, que imitar en su obra? Cómo vives, sin pensar, para qué te dieron la vida? Sabete, que naciste para Dios, y no para nada, que sean menos, que Dios, y servir à Dios. Para esto te dieron vida, para esto te sacaron de el no ser al ser, y passaste de la nada à ser criatura racional, quedandose tantas almas por criar, que sirvieran mejor, que tu, à Dios. Mira, qué le debes por esto, que en sí encierra dos incomparables beneficios: uno, de haverte criado, dexandose muchos mejores; otro, de haverte dado el mayor fin, que es possible, ni puedes imaginar: mira, qué le debes por esto. Por haver passado los hijos de Israél el Mar Vermejo, quedandose hundidos en sus aguas Faraon, y todo sus soldados, quiso el Señor, que se celebrasse eternamente este beneficio; Moyses, y todo el Pueblo le agradeció con contar grandes alabanzas de el Señor. Mira, qué agradecido debes estár tu por haver passado de el no ser al ser, quedandose infinidad de criaturas possibles en el abismo de la nada, sin recibir el beneficio, que tu. Por otro favor semejante, pue hizo el Señor à los hijos de Israél, passando el Jordán, quiso tambien eterno reconocimiento; y assi, paraque quedasse perpetua su memoria, mandó, que colocassen en cierta *Josue 4.*

parte doce grandes piedras para testimonio, y monumento, de aquella señalada merced. No eches en olvido el beneficio de la creacion, en que te passó Dios, de lo que no eras, al ser hombre, y al poder ser bienaventurado, alcanzando tu fin ultimo, para que fuiste criado. No se olvidó de esto el Profeta, y assi puso por titulo al Psalmo setenta y cinco, esta memoria, diciendo: *Al fin, por el que passa, ò salta de la otra parte*; porque el que passa de ser nada à ser criatura capáz de razon, y de la Gloria, debe mirar siempre al fin, paraque fue criado, paraque con su consideracion haga mudanza de su vida, como confiessa David en el mismo Psalmo, que la hizo él, advirtiendo, que su mudanza fue de la diestra de el muy Alto. Acordemonos, para mudar nuestras costumbres, y para mudarnos nosotros de tibios en fervorosos, de pecadores en justos, que fuimos criados para solo Dios; porque esta consideracion de tan alto fin bastará para mudarnos; y assi el mismo David puso à otro Psalmo este titulo: *Al fin, por los que se han de mudar, ò trocar.* Sabía el Santo Profeta la importancia de esta memoria de nuestro ultimo fin, y assi la repetia en sus Psalmos, paraque teniendo siempre la mira puesta en el, no le perdiessemos, ni le corrompiessemos con mezcla de otras intenciones, como lo significó en la inscripcion de el Psalmo setenta y quatro, la qual dice: *Al fin, paraque no le corrompas*: otra letra dice: *Paraque no le pierdas*: como si dixera: Mira al fin, paraque te criaron, paraque no le pierdas: mira, que no debiendosete por tu naturaleza la Gloria, te crió Dios por su misericordia, paraque la gozasses; y pudiendote criar para una perfeccion, y felicidad natural, te crió para la sobrenatural. Otras criaturas crió para ti; pero à ti no te crió sino para sí mismo. No hay criatura, que tenga fin mas noble, no hay Arcangel, ni Serafin, que te haya ventajas en esto. Sabelo estimar, y no le pierdas; porque te perderás tu.

Psal. 75 In finem, pro idithũ hoc est, pro transiliente.

In finem, pro his, qui commutabuntur.

Ps. 74 In finem, ne corrumpas.

Mira, qué obligaciones tienes por esto: por haverte criado Dios, te debes todo à Dios, y no hacer cosa, que no sea por Dios, aunque no criára para sí, ni paraque le sirviesses, sino que te dexára libre. De la manera, que un hijo debe à su padre respeto, y reverencia, por haverle engendrado, aunque no es el padre fin de el hijo; assi tambien por solo haverte criado Dios, le debes, en todo quanto eres, respeto, y reverencia. El Labrador, que planta un arbol, tiene derecho à toda la fruta de el arbol. Pues por haverte Dios criado para sí, no es menor el derecho, que tiene; porque no hay dominio mas absoluto, que el de el fin, sobre todo, lo que se ordena à él, como dicen los Theologos, y confirman los Filosofos; por lo qual dixo Marsilio Ficino: *El fin es como señor mas excelente, que todas las cosas, que como ministras, y siervas, se refieren al fin.* Por esso es el hombre señor de las demás criaturas corporales; porque es el fin de ellas, aunque no es el ultimo, ni las crió él; y Dios por ser fin ultimo de el hombre, tiene supremo dominio en el hombre, y en todas sus cosas. Filon llamó al fin la cabeza de las cosas: porque assi como el Principe, como señor absoluto, es la cabeza de el Reyno, y de todos sus vassallos; assi tambien el fin es señor, y cabeza de todo, lo que à él dice relacion. Esta es la naturaleza de el fin, debersele quanto se ordena à él: y como todo quanto hay en el hombre es de Dios; ni menear una mano debias, sino es por Dios. Llamó un Filosofo al fin la causa de las causas: otro dixo, que tenia el Principado entre las causas. Pues si à Dios, porque fue causa eficiente tuya, debes lo que eres; por ser tambien tu causa final, debes aun mas, de lo que eres; porque esta obligacion no se mira por lo que recibiste, que es tu ser finito, y limitado, sino por aquello, à que te ordenó, que es el ser divino, infinito, y sin tassa: aun al mismo Dios, en quanto Omnipotente, y causa eficiente de todas las cosas, como se sirve à sí en quanto suma bondad, y causa final de ellas; pues las hace por este fin. Tu, qué derecho tienes para obrar, que no sea por Dios? Pues el mismo Dios no obra, ni obrará sino por este fin. Es el fin causa de las causas; y assi como te debes à Dios por ser tu Hacedor, assi tambien te debes por ser tu fin; porque no fuera tu Hacedor, si no fuera por algun fin, el qual fue causa de tu creacion; y assi quanto le debes por tu creacion, lo debes por ser tu fin.

Marsil. Ficin. l. 1. præst. Finis, tãquã Dominus, præstantior est rebus quæ tãquam ministræ quædam referuntur ad finem.

Leo Hebræ. dialog. 2. de amore.

Marsil. Ficin. in Piat. Phileb. lib. 1. ca. 30.

§. II.

Considera la fuerza de el fin en todo orden de cosas, en las naturales, en las artificiales, en las morales; porque conozcas, quanta mas fuerza debe tener en las sobrenaturales. Por ser el fin de los elementos el centro, qué impetu tienen para llegar à él? Con qué fuerza cae una piedra de lo alto, y viene apresurada à su centro, atropellando con quanto se le pone delante? Y el fuego por llegar à su esfera vuela montes, y peñascos. Pues si assi buscan las cosas à su fin natural; mira cómo debes buscar tu fin sobrenatural. Considera, qué violentada está una piedra, que está suspensa en el ayre de una maroma, qué fuerza, que hace, con quanto peso forceja por venir à tierra, donde está su centro; con todo quanto es, tira para esto, y se in-

inclina; y despues de suelta, quan sin tardanza, quan apresurada cae, quan sin divertirse à una parte, ni à otra? Este ha de ser el modo, con que has de buscar à Dios nuestro Señor, por él has de anhelar solamente, no has de tener inclinacion à otra cosa, con todas las potencias de tu alma, y fuerzas de tu cuerpo, y efectos de tu corazon le has de buscar. Derecho has de ir à él sin divertirte à otra parte, ni mirar à criatura, que te detenga, sino atropellando con todo temporal, por topar con lo eterno, paraque eres criado. Una piedra por llegar derecha à su fin, no repara, ni en caer en agua, ni en fuego, ni en hacerse pedazos; ni tu debes reparar por llegarte à Dios, ni en fuego, ni en agua, ni en perder hacienda, y honra, y los miembros de tu mismo cuerpo; y como dice el Salvador: Si te escandalizan los ojos, sacatelos, y cortate el pie, y la mano; porque mejor es entrar en el Cielo ciego, manco, y coxo, que caer en el Infierno con pies, y manos. Las cosas naturales no hallan quietud, sino en su centro, y la ahuja de marear no para hasta mirar al Norte. No tendrá tampoco el alma quietud, que no mire à Dios; y la causa de muchas tristezas, y desasossiegos es, porque no miramos lo eterno, ni buscamos à Dios. Desengañese el corazon humano, que no ha de hallar sossiego, sino en su Criador.

Si venimos à las cosas artificiales, que no son ajustadas à su fin, qué son, sino un borron, y confusion desordenada? Si un Pintor, sin proponerse alguna idea, echasse pinceladas en una tabla, no sacaria mas, que un borron, y confusion grande; y si queriendo pintar un grande Capitan, no ajustasse las figuras à este fin, sino que en lugar de ponerle en la mano la espada, le pusiesse un huso, sacaria un retrato ridiculo. Si un Escultor diesse golpes en un leño, sin tener fin de fabricar alguna Imagen, no haria mas, que cansarse, y echar à perder los instrumentos, y la madera. Esso haces tu quando obras sin mirar à Dios, ni buscar en tus obras lo eterno; no harás mas, que hacer un borron de tu vida, y echarte à perder à ti, y perder las criaturas, que no usares para conseguir el Cielo. Dios te crió à su imagen, paraque essa misma imagen la perficionasses, haciendola mas semejante cada dia à tu Criador; pero dexando de mirar à él solo en tus acciones, no haces mas, que hacerte un monstruo, y confundir, y borrar la imagen divina. Finalmente, como todo lo que se hace en las obras de el arte, sin ajustarlas à su fin, todo es yerro, y perdicion; assi tambien quanto haces sin mirar à Dios su ultimo fin, todo es errar, y perderte. Mira, qual te has parado

do, pues tantas veces te has olvidado de Dios, y te has apartado de tu fin.

Pues si miramos à las obras morales, y acciones humanas; en no ajustandose à su fin, qué son, sino imprudencias, y locuras? Sino dime, qué es toda locura, sino apartar las cosas de su fin? Si uno no queriendo sentir frio, se desnudasse, y huyesse de el fuego; qué dirias de este hombre, sino que estaba loco? Pero preguntote: en qué está essa locura, sino en no proporcionar las cosas à su fin? Pues no eres tu mas cuerdo, que queriendo, y apeteciendo tu bien, huyes de Dios, y no le buscas en todo. Este es el engaño de los hombres, como notó San Agustin, que amando todos la Bienaventuranza, por no saberla buscar, se hacen miserables. Quien sino un frenetico, ò loco de atar, teniendo grande sed se hartaria de sal? Esto hace quien busca cosas temporales para satisfacer la sed de su apetito, con las quales se irrita mas; pues esta locura no está en otra cosa, sino en que no se ajustan los medios al fin. El sediento para satisfacer la sed, no se ha de ir sino à una fuente de aguas; y el hombre, para alcanzar sossiego de su corazon, no se ha de ir sino à buscar à Dios; y el divertirse en otras criaturas, queriendo con ellas apacentar su gusto, no es mas, que comer sal, con que avive su sed, y apetito, y abrase las entrañas. Locos somos en no mirar en todas nuestras obras à Dios nuestro Señor, ajustando à este fin todo lo demás. Loco fuera, quien para encender una lampara la llenasse de agua, y sin tener una gota de aceyte, porfiasse en que havia de arder; y toda su locura no es mas, sino porque acomoda una cosa, que no es proporcionada à su fin. Estas locuras hacemos cada dia, usando de las cosas, quando no nos han de llevar à Dios, que ni podrán encender en nosotros el fuego de su amor, ni sustentar el lustre, y dignidad de la alma racional. De lo dicho nace, que todo lo que no se ajusta à su fin, es contemptible, y monstruoso, è inutil: por lo qual dixo David: *Todos declinaron*; esto es, se apartaron de su fin, que es Dios, *y son hechos inutiles*; porque valdío, y por demás, está el hombre, en quanto no sirve à su Criador, y no le busca en todo; y por peor se tiene no ser una cosa, que ser sin ajustarse à su fin. Un Labrador, que plantó un arbol, paraque le diesse fruto, si despues no le lleva, luego le arranca, juzgando, que es mejor, que no sea, que estar sin su fin; y en el Evangelio se mandó cortar la higuera, que no fructificó.

§. III.

Esta fuerza de la causa final es tal, que ajustandose las cosas à ella, mas ser, y estimacion reciben de su fin, por baxo que sea, que la recibirán de otra cosa muy preciosa, si no siendo su fin se le juntára. Un azadon para cabar tiene su valor, y el Labrador le estima, y compra por dineros; mas si se le diessen à un Pintor para dibuxar un retrato, ni aun de valde le tendria en su oficina. Una medicina, que amarga al paladar, paga el enfermo por qualquier dinero, la qual estando sano despreciaria. Hasta un vaso immundo puesto en un rincon es de provecho, y se busca; pero puesto en un rico aparador fuera de escarnio, y le hicieran pedazos. Tanto como esto importa acomodarse las cosas à sus fines, que por baxos, y viles, que sean, les dan estimacion, y apartandose de ellos, aunque se suban à las nubes, la pierden. Mira, como quedará el hombre, que no busca à Dios en todas sus cosas; pues es solo su fin, al qual se debe ajustar, y es fin tan alto; y assi de dos maneras se envilece quien no le busca: lo uno, porque se aparta de su fin; lo otro, por apartarse de bien tan alto, y sublime. Tambien se debe considerar, que assi como no hay cosa por vil, que sea, que ajustada à su fin no tenga algun bien, y estimacion; assi tambien, no hay cosa por preciosa que sea, que apartada de su fin, sea de valor, y estima. Un sediento, que pretende beber, por estarse muriendo de sed, mas estimará un poco de agua de un charco, que si le diessen los tesoros de el mundo, si no le han de ser de provecho; y assi Lisimaco mas estimó un jarro de agua, que un Reyno. De donde se sigue, que el fin es el que da valor, y estimacion à las cosas.

Abre, pues, los ojos, y considera, que no estás de valde en el mundo: que no te criaron sin por qué, ni para qué: fin tienes, al qual debes buscar; y si no le buscas, te paras peor, que quando no eras: fin tienes, y esse es altissimo, el mayor, que puedes pensar, ni que puede ser, que es la gloria de Dios. Por cierto, que aunque nunca te criára Dios, sino para servirle, sin aspirar à gozarle, lo debias estimar mucho. La Reyna Sabá, quando vino à Jerusalen, y vió la grandeza de el Rey Salomon, su prudencia, sabiduria, y magestad, muy maravillada exclamó: *Bienaventurados tus criados, que estan aqui en tu presencia.* Pues si esta prudente Reyna tuvo por bienaventuranza el servir à Salomon; el servir à Dios, quanta honra, y felicidad será? Pero no quiso aquella infinita bondad, que solo parasse nuestro fin en servirle, sino passasse à gozarle, y hacernos participes de su misma Bienaventuranza, y Gloria. En este altissimo fin, no solo te igualas à los Angeles, sino que te haces participe con Dios, el qual assi como no tiene otra Bienaventuranza, ni fin, sino à sí mismo; assi tambien no quiso, que tuviesses menor fin, que à el mismo Dios, ò à otra menor Bienaventuranza, que gozar de tu mismo Criador: para gran bien naciste; pues fue para solo el Sumo Bien. Para esto, dice el Maestro de las Sentencias, *crió Dios la naturaleza racional, paraque conozca al Sumo Bien; y conociendole, y amandole, le possea, y posseyendole le goze.* A los elementos crió Dios para las naturalezas, que tienen vida, à las yervas crió para los animales, à los animales para el hombre; pero al hombre para un fin, que traspassa todo lo criado, no para un fin, que se encierra dentro de la naturaleza, sino para el que es sobre toda la naturaleza, para un fin sobrenatural, y divino: sabe estimar esto; y haviendo recibido tanta honra, no te infames tu con abatirte à otra cosa. Bien dixo Dionysio Rickel: *Como sea tan grande la dignidad de los hombres, que son criados para tan excelentissimo fin, para la felicidad de los Angeles, para la contemplacion clara, y gozosa de su gloriosissimo Criador; por ventura no es una grande ingratitud, vileza, y locura de los hombres carnales, y malvados, que apartandose de su Criador, y no cuydando de tan grande Bienaventuranza, ponen su felicidad en las cosas carnales, caducas, vanas, immundas, y viles; esto es, en los deleytes de la carne, en las riquezas de la tierra, en la honra, alabanza, y gloria temporal, transitoria, y humana? Porque qualquiera, que peca mortalmente, antepone la criatura al Criador, y constituye su fin en una cosa criada, y caduca; allegandose mas à lo criado, que al Criador; lo qual es una grandissima injuria de el Criador, y menosprecio de la Bienaventuranza, para la qual nos crió.* Ten siempre esto delante de los ojos; que tu fin es mayor, que el mundo; que está sobre lo criado; que es Dios solo. Mira, que quanto mayor honra es ajustarse à un fin tan excelente, tanto será mayor ignominia apartate de él. Conoce, pues, tu dignidad, y guardala, y endereza à tan alto blanco tus obras, y pensamientos: vive como un Angel; pues te crió Dios para un mismo fin con los Angeles; procura llenar las sillas, y ser compañero de su Gloria. Gran favor de la naturaleza humana, que siendo en substancia inferior à la Angelica, la pueda igualar, y sobrepujar, en la Bienaventuranza, y en orden à alcanzar su fin, es privilegiada de Dios; porque paraque alcanzassen su fin los An-

3. Reg. 10. Beati servi, qui hic stant coram te.

Magist. l. 2. sent.

De novis. art. 56. fol. 130. p. 2.